



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Selección de citas para *Revelación del mundo*. Tercer informe.
-Informe curatorial-**

Exposición permanente
Intensidad y altura de la literatura peruana

13/01/2015

1. Descripción

El título de esta sala está inspirado en una cita de Ciro Alegría: “No cuida la gramática. Un escritor es contenido y estilo. Se han hecho libros para demostrar que Cervantes, Balzac, Dostoievsky, etc., escribían mal. Pero ellos creaban y revelaban un mundo”. Al respecto, el mundo existe desde la perspectiva de quien lo enuncia y de quien lo lee, en ese sentido, pueden ser muchos los mundos que se (re)inventen.

En este espacio se exponen las poéticas literarias de escritores y escritoras. Es decir, citas de poemas, novelas, cuentos, ensayos, entrevistas, testimonios, biografías, etc., en las que los/as escritores/as explican y reflexionan sobre su vínculo con la literatura, la escritura, la lectura y la vida: por qué escriben, qué los motiva a escribir, cuál es su búsqueda creativa, qué les genera la lectura.

La intención es acercar al público visitante al proceso creativo de escritores/as – personas que tienen inquietudes vinculadas a su tiempo y también inquietudes personales, existenciales, espirituales, intelectuales y artísticas–. La idea es transmitir, a través de los propios textos, que el acto de escribir y leer es parte de la vida cotidiana y que estas actividades modifican a las personas y generan posicionamientos sobre la vida.

Los textos estarán dispuestos de manera arbitraria e intuitiva, se busca dar la sensación de que la escritura y la lectura son infinitas. Es un espacio de carácter lúdico, en el cual se invita al público visitante a explorar, descubrir, cuestionarse, conmoverse, identificarse, extrañarse. También es un espacio de lectura en el que se ubicarán bancas y libreros.

2. Citas ordenadas por tema

a. Poeta adolescente (rebeldía, desobediencia)

¿De dónde partió tu necesidad de escribir poesía?

Ocurrió en un momento crucial en el cual intentaba afirmar las fronteras de mi identidad. Es decir, no hacer lo que se esperaba de mí, ni cumplir las expectativas de nadie, de mis profesores o mis padres. Empecé a escribir en la adolescencia, a los 15 recién cumplidos. Para mí era algo urgente porque ese momento era especialmente peligroso por cierta simbiosis que tenía, del tipo Norman Bates en Sycosis.

¿Hubo alguna experiencia en especial que te indujo a escribir?

Estando en Zaragoza, en un concierto de rock, en un momento dado me aparté de mi grupo de amigos, porque tenía la idea de que tenía que decir algo. Eso me ha seguido pasando: para mí la poesía es una especie de ritmo, incluso corporal, y no puedo estar

sentada o tirada, sino que es una cosa muy violenta, muy de concierto de rock. Y cuando el poema es muy terrible, hasta ocurre cierta violencia física, como golpear paredes y eso.

¿Qué pasó luego del concierto?

Tenía un ritmo como de una batería. El primer poema adulto que escribí fue “Esta alegre noche del Apocalipsis”, y al escribirlo sentí lo que por fin era, y que nadie esperaba. Todos esperaban de mí que fuera algo interesante, inteligente, pero nadie precisamente poeta. Lo mejor fue que sentí que esas palabras que escribí ningún adulto las podía decir mejor que yo. Fue una salvación en un momento de crisis de personalidad. Entonces me dije: esto lo he hecho no obedeciendo nada, ni cumpliendo nada que se esperase de mí. Y todavía persisto: he conservado esa cosa adolescente, en el sentido de que todo lo que he hecho y me importa se debe hacer desobedeciendo.

Entrevista a Montserrat Álvarez, 2007.

¿Cómo sabías de chico que eras poeta?

Porque yo era un chico ordinario y todos los chicos ordinarios saben que son poetas.

Entrevista a Antonio Cisneros.

Es una respuesta brillante la de Antonio, pero quizás hay espacio para su clásico:
<https://torore.wordpress.com/2012/10/06/antonio-cisneros-arte-poetica/>

Yo no realizo mi arte por agradar a los otros ni por conseguir el ajeno aplauso fugaz, sino por satisfacer el imperioso mandato ineludible del destino que me dice: Canta, escribe, dibuja, piensa.

Abraham Valdelomar.

b. Literatura, vida y muerte

La poesía, que no se queda en versos, la genuina, jamás podrá ser un factor alienante puesto que revela la esencia en la existencia del hombre. No la escamotea ni la disfraza. La poesía, sencillamente la poesía ha sido, es y será (por si no basta: esta es una profesión de fe) un real maravilloso agente de descubrimiento y recuperación de lo humano.

Javier Sologuren.

En el arte y el amor está la esencia de la vida, la oposición al mal.

José María Eguren.

¿Y entonces cómo crees que la poesía puede aliviar el sufrimiento digamos, si se mantiene inédita y no es asequible a nadie?

Yo hablaba de la vida. No soy tan orgulloso de creer que cuatro estupideces alivien el sufrimiento de nadie. Ni cuatro tonterías que he escrito. No, eso sería una vanidad espantosa.

Pero tú decías que la poesía en sí...

Yo decía la poesía pero estaba hablando de la vida.

Entrevista a Luis Hernández, 1983.

En esas circunstancias lo que el sol era para mi cuerpo fue la poesía para mi espíritu. Más que bálsamo fue aglutinante. El objetivo de la experiencia poética es el poema, pero la construcción del poema, al mismo tiempo, es el medio por el cual el poeta se reconoce y se sitúa en la vida. Algo de esa sorda lucha mía contra la muerte tengo la impresión que pudo quedar impregnada en los poemas mismos. No por nada al segundo cuaderno de poemas que publiqué le di por título *Abolición de la muerte*.

Emilio Adolfo Westphalen, 2004.

Vivir es como morir, morir es como escribir un verso.

Martín Adán.

¿Escrito a Ciegas no podría entrar aquí? La primera estrofa, la clásica, o una alternativa podría ser esta:

¿Quién soy? Soy mi qué,
Inefable e innumerable
Figura y alma de la ira.
No, eso fue al fin... y era al principio,
Antes de donde el principio principia.
Soy un cuerpo de espíritu de furia
Asentada y de aceda ironía.
No, no soy el que busca
El poema, ni siquiera la vida...
Soy un animal acosado por su ser
Que es una verdad y una mentira.

Entonces, yo estaba por decirte ahorita que ya estoy cansado de pensar que somos finitos, ya estoy cansado de decir que somos para la muerte. Me gustaría escribir otro tipo de poemas, un poco más vitales. Como el del maratonista, por ejemplo. Que no compitan, pues, ya, ya, camina normal.

¿Es un nuevo Watanabe?

No, nuevo no. Vivimos en una cultura de que eres finito, de que te atropella un micro, nuestra vida es tan frágil, la podemos perder tan rápido, que ya provoca decir ¡ya basta! Vivamos sin mayor consciencia de la muerte. Es mi aspiración. Sé que no voy a poder hacerlo, pero me gustaría erotizar la muerte.

Entrevista a José Watanabe, 2010.

c. Dilema intelectual y social

(...) la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón del ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica (...) La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y escorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblar su naturaleza airada, díscola, fracasarán. La literatura puede morir pero no será nunca conformista.

Mario Vargas Llosa, 1967.

Para mejor decirlo, la sola poesía entre nosotros está en la producción borrascosa y esporádica: textos, objetos, cuadros de los alienados, en el Hospital Larco Herrera. Luego por libertar, como la que sin sospecharse a sí misma cruzamos en la calle.

César Moro.

Confieso que mi mayor, más dolorosa y auténtica ocupación, es escribir. Pero, confieso también que a la desesperación y a la violencia con que yo quisiera delatar y acusar al universo, a la sociedad, y a los hombres, debo oponer con igual energía los más hondos y cristalinos instantes que ellos mismos me procuran como un bálsamo reparador.

Jorge Eduardo Eielson.

No me gusta mucho esta cita de Eielson, no me parece representativa de las preocupaciones centrales de su poética. Yo incluiría algo más lúdico, quizás el "Poema en forma de pájaro", o el de los "cien versos nada más", o mejor aún, este poema: <http://k-minus.com/2005/06/13/arte-poetica-jorge-e-eielson/>
PD: Veo que ya lo pusieron más abajo.

Yo estoy cansado de la vida de ciudad; además odio profundamente la vida de intelectual que estoy llevando; yo no quiero ser de ninguna manera un intelectual, muy pronto me largaré de ahí, a vivir, a vivir ciertamente la vida del pueblo. Después escribiré, escribiré con sangre; no por profesión.

José María Arguedas.

¿Por qué este Arguedas renegón y renegado, y no mejor algo de "Llamado a algunos doctores" o de "No soy un aculturado"?

La misión del intelectual ha dejado de ser la tranquila y pacífica ideación encerrado en el aislamiento de los "jardines interiores" o las inaccesibles "torres de marfil"; hoy, muy al contrario, la misión está en la calle adonde ha de ir al encuentro de los hombres necesitados de conducción, mediante el libro, la prédica de la tribuna, la prensa y mediante

la actuación personal también. Este es su verdadero campo, lo cual no quiere decir que ha de dar batalla sin previa preparación y horas de estudio o meditación que significa el templar el espíritu para lanzarse a la empresa; pero el intelectual ha de saber distribuir su tiempo. Diremos, más bien, su vida, para alquitarar doctrina, primero, y luego, sacarla hacia el mundo en actitud misionera.

Gamaliel Churata.

Buscar otro fragmento.

Como creador de Rosendo Maqui, personaje central de mi citada novela, he tenido la satisfacción de confirmar una vez más, su creciente popularidad. Confieso francamente que no pertenezco a la clase de escritores que dicen escribir para sí mismos o para una élite. Cierto que escribo, principalmente, porque me gusta hacerlo, pero el novelista no puede olvidar al lector. El hecho mismo de contar una historia, de organizarla como novela dentro de la consiguiente estrategia narrativa, supone una audiencia. Contemplar cómo esa audiencia crece y toma proporciones quizá inimaginadas inicialmente, constituye para el autor, cuando menos, una agradable prueba de que no ha trabajado en vano.

Ciro Alegría.

Innecesaria la primera oración.

¿En qué sentido o de qué modo cree usted que la poesía es un reflejo de la realidad?

La pregunta apunta seguramente a lo que se llama la realidad circundante. A la luz de mi experiencia personal, el reflejo de esa realidad se produce a través del sentimiento de angustia, que provoca algunos aspectos de aquella, por ejemplo, al mundo moderno altamente cosificado o la horrida desigualdad social.

Entrevista a Carlos Germán Belli.

d. Ser elegido (designio creador)

La función del artista

Yo quiero tomar al artista como un ser semejante al sol. El sol es un símbolo del artista. Como el sol, el artista es luminoso y radiante, como él tiene una luz propia inextinguible que lo consume. Como el sol, tiene el artista sus exaltaciones y depresiones. Como el artista, el sol se deja ver en el ocaso o en la aurora, nadie se atreve a mirarlo frente a frente en el

zenit, porque deslumbra. Como el artista, el sol es admirado y deseado cuando ha desaparecido. Sin embargo, él alimenta al universo y sin sus rayos no podría fecundarse el gran espíritu universal. Como él –¡ay!– tiene sus máculas inexplicables y fijas.

Abraham Valdelomar.

Creo que lo que les falta a nuestros poetas, no es aprender a escribir: eso es cuestión de técnica que se aprende en la escuela; les falta aprender a sentir. Comprender que en la Naturaleza, el eje, el punto de mira es el observador, y que a medida de que éste sea más sutil, más selecto, más sincero y más bueno, la visión tendrá que ser, como en un lente fotográfico, más perfecta.

Abraham Valdelomar.

e. El acto de escribir (leer)

El libro ha sido siempre muy importante para mí, tanto que me he permitido a través de él hacer una definición más del ser humano. El hombre es el único animal que lee. El loro puede hablar, el mono puede jugar, la hiena se ríe, pero no hay ningún animal que lea.

Juan Mejía Baca, 1988.

El escribir me produce una mezcla de sufrimiento y placer. Se sufre en el rato de forjar, el placer viene después. En general, todos los escritores bajamos de peso mientras escribimos.

Ciro Alegría.

No cuido la gramática. Un escritor es contenido y estilo. Se han hecho libros para demostrar que Cervantes, Balzac, Dostoievsky, etc., escribían mal. Pero ellos creaban y revelaban un mundo.

Ciro Alegría.

La peripecia de la obra de arte es viviente y dinámica. La existencia de la novela, pongamos por caso, no comienza en el primer renglón que traza el autor ni termina cuando el mismo, después de haber llenado afanosamente muchas carillas, estampa la satisfactoria palabra *fin*. En realidad, nace lejos, sin duda con el propio nacimiento del creador –o recreador–, crece junto con sus experiencias y, una vez cumplida, marcha –desligándose de su padre y cobrando autonomía–, a entederse las, en incierta justa, con el tiempo o más bien con quienes dan a este validez y categoría: los hombres.

Ciro Alegría.

Mucho del buen *Ciro*. Esta última y la primera “Como creador de Rosendo Maqui” son un poco redundantes.

¿Cómo escribía al comienzo? En algunos poemas suyos se queja del trabajo de amanuense que lo sofoca.

Yo fui un hombre de clase media. Ese hecho me dio la disciplina en la vida. Yo he trabajado incluso en dos sitios a la vez. Era un pequeño funcionario del Senado pero, a la vez, era traductor en agencias noticiosas. Entonces escribía poesía de día o de noche. Leía mucho. El Congreso estaba cerca de la Biblioteca Nacional, y como los empleados del Senado entrábamos tarde, antes de ir a la oficina, aprovechaba para leer en la biblioteca. Copiaba a mano los poemas de Arellano, Herrera, Arriola, Góngora.

Entrevista a Carlos Germán Belli, 2010.

Cuando no estoy frente a mi máquina de escribir me aburro, no sé qué hacer, la vida me parece desperdiciada, el tiempo insoportable. Que lo que haga tenga valor o no es secundario. Lo importante es que escribir es mi manera de ser, que nada reemplazará. Cuando imagino una vida afortunada, millonaria, veo siempre el lugar donde pueda seguir escribiendo. Si no fuera necesario comer, dormir, trabajar, no abandonaría este sitio, donde nada me incomoda, donde gozo del más completo albedrío, donde soy dueño del mundo, de mi mundo, sus fabulaciones, hazañas, torpezas, locuras, el mundo irreal de la creación, al lado del cual no hay nada comparable.

Julio Ramón Ribeyro.

Creo que la llamada necesidad de expresión se reduce a: Escribo porque me gusta escribir. Es esa mi motivación fundamental. Entrego mis poemas como un anillo abierto, así

me comunico conmigo mismo, gozo o sublimo mis tristezas o preocupaciones. Si lo mío es recibido por otro ser –u otros (sean muchos, sean pocos)–, el anillo se cierra y el circuito se completa. Mejor, mucho mejor. Mas –recuerde– ese es el punto de llegada y no es el de partida.

Antonio Cisneros, 1967.

Cita correcta, pero no muy impactante.

(...) la palabra poética, en aciago momento, se divorció de la música (¡felices siglos aquellos en que ambas caminaban unidas por las manos...!)

Este párrafo anterior puede explicar en buena parte, por qué he dedicado mi tiempo último, cada día más corto, a escribir canciones populares. Mi deseo es contribuir, en la medida en que me lo permita la guitarra de mis venas, a un reconciliamiento, a un nuevo matrimonio entre la palabra y la música (...)

Juan Gonzalo Rose.

Sobre el escritorio de caoba estaban revueltos multitud de manuscritos, hechos con tinta de carmín y anotados en todas direcciones con lápiz azul. Al alcance del brazo, abiertos medio a medio, un LIBRO MAYOR, un MEMORANDUM DE CAJA y un COPIADOR DE FACTURAS.

Los últimos restos de una bugía encendida al comenzar la noche, ardían en el candelero de plaqué esmeradamente pulido con el roce de la gamusa, y cuando el residuo del pabilo, chisporroteando como quien da su adiós a la vida, se precipitó en el fonde la candelera, una voz varonil, algo temblorosa con la agitación que produce el excesivo trabajo y la preocupación de ánimo, dijo con desesperado acento

- Esto es claro! claro! claro!... pero... ¡qué oscuridad!...

Y una palmada en la frente, dada con el ademán del dolor, parecía repetir también la última frase: oscuridad.

Clorinda Matto de Turner. *Índole*, Primera parte, págs. 1 y 2. Lima: Tipo-Litografía Bacigalupo, 1891.

¿No habría otra cita mejor de Matto de Turner?

f. La totalidad imposible (a quién le pertenece el poema, el vacío, la soledad, la búsqueda de completitud o plenitud)

he vuelto
yo lo sé,
a la angustia de una noche que se acaba,
al poema terminado,
al silencio,
a mi vida.

María Emilia Cornejo.

CIRCULO

El poema más completo
es la unidad diferente:
la mitad de quien lo escribe,
la mitad de quien lo siente.

Juan Gonzalo Rose.

El túnel existe. La mirada existe. El vacío es evidente, y creo que eso nos ha tocado vivir. Pues bien, yo lo acepto y mientras tenga energías, me parece que me daré el placer y el dolor de explorar ese túnel y ese vacío hasta la saciedad. Me parece que mi destino es ser esa mirada crítica y apasionada y amar como si se tratara de la propia eternidad, que no deseo ni aceptaría que exista, la vida triste, oscura y desesperanzada que me rodea. Esa vida que asumo y que escribo.

Blanca Varela, 1987.

Arte poética

Lo que quiero decir
Es que no tengo nada que decir
Que todo lo que digo
Lo digo solamente
Solamente lo digo

Sin decir nada
Que mis palabras son fragmentos
Balbuceos de una frase oscura
Migajas de una vieja historia
Repleta de personajes
De señores y señoras que pasean
Bajo grandes cielos mudos
Sin saber que su sonrisa
Sus vestidos y sus huesos
Paseaban tranquilamente
Hace millares de años
Y seguirán paseando todavía
Millares de años más. Fragmentos
De una catástrofe celeste
De un insondable estornudo
Tan parecido al amor
Y hasta a la misma muerte
Que no distingue la arcilla
De la nada y nos sorprende cada día
Amarrados a una cama o una silla
Bajo la misma luz miserable
El mismo desolado torbellino
Como el balbuceo de una frase oscura
Y sin embargo centelleante
Que todo lo dice claramente
Sin decir nunca nada.

Jorge Eduardo Eielson.

En el silencio piramidal
Mortecino parpadeante esplendor
Para decirme que aún vivo
Respondiendo por cada poro de mi cuerpo
Al poderío de tu nombre oh poesía

César Moro, "Viaje hacia la noche", *La tortuga ecuestre*, 1949.

Faltan:

- Eguren.
- Oquendo de Amat.
- Grupo Narración.

Confirmar:

- Hora Zero.
- Kloaka.
- Thays.
- Cueto.

La poesía exteriorizada en verso o prosa melodiosos, nos causa el estremecimiento físico; un efecto inmediato igual al producido por la música y la pintura. Un lienzo de celestía y dulzura nos toca de su ensueño y nos eriza el cabello como si nos trasladara a un plano innatural. Una sinfonía nos conmueve con un floral de recuerdos y la neblina azul de la puerta infinita. Un poeta dice su emoción en una espontaneidad musical de palabra, en la esencia misma de su objetivo ideal. La palabra hace comprender la belleza y la música sentirla. La literatura es como la inteligencia, un instrumento no una causa, el lado físico del cual no puede prescindir el arte (p. 112).

La poesía es música, colorido e imagen; arte inmediato cuando funde estos valores en un solo movimiento, pero basta un pensamiento antiestético, una apariencia de raciocinio, para no ser poesía. Esta se produce en un don de sentimiento libre y estético con palabras habituales. El arte es exponente de luz y sombra, comprensión y misterio; enteramente humano, revela humanización espiritual de la naturaleza; producto de nuestra psicología y nuestra física; cuanto más inmediato al hombre más perfecto (p. 113).

La novela es una objetivación inmediata. El novelista es un penetrador de humanidad. Todo hombre tiene su novela, algunos no la escriben y tratan de candorosos a los novelistas ignorantes de la vida (p. 114).

El arte es comunicativo y en este sentido es sociológico, aunque por esencia es aristocrático (p. 150).

José María Eguren. *Motivos*.

Estos poemas inseguros como mi

primer hablar dedico a mi madre

NOTA.- Los poemas acéntricos que vagan por los espacios sub-
concientes, o exteriorizadamente inconcretos son hoy capta-
dos por los poetas, aparatos análogos al rayo x, en el fu-
turo, los registrarán.

Carlos Oquendo de Amat.

BIOGRAFÍA

tengo 19 años
y una mujer parecida a un canto

Carlos Oquendo de Amat.

Un día de nieve
me echaron
los brazos y pies
atados

Pero me lleve mi monte
y mi lago
para continuar
guerreando

Bandera de fuego
agitaba
dolorido viento

Sol pleno
bandera de fuego
del alba.

Alejandro Peralta. *Poesía de entretiempo.*

Poeta se incendia el mundo
Como don Segundo Sombra “hacete duro”
Vietnam está sangrando.

Alejandro Peralta.

Vivienda de barrio indígena
La naturaleza se afina hasta el extasis
El hombre es matinal
Orkopata se amplio en el vuelo del Chio Koori
De los ojos de Teofano nacio la mañana aimara
Con el se lleno de la buena gente del campo
Ha venido en ser desde entonces el plantel telúrico
Su arquitectura la trazó el gorrión
...
La pampa conoce el aire del Orkopata
I los íntimos
tienen el parentesco del hueso triturado en la injusticia.
...

A Orkopata
llegó el Gobierno armado hasta los dientes
Y PORQUE ASÍ
DEBE SER
a culatazos
refrendó su categoría de chujlla
Desde entonces
LOS ORKOPATAS NOS QUEREMOS HASTA LA MÉDULA

Alejandro Peralta. “Kollao”.

He nacido en indoamérica, tierras del Tahuantinsuyo, corridos 3 años de un nuevo siglo, a orillas del lago maravilloso que pario a manco kapac, 3840 metros sobre el mar.
Crujen en mi verbo los fervores revolucionarios de mi época y de mi raza.

Emilio Armaza.

La gramática española cuelga desde Europa
sobre mis Andes,
interceptando su sincretismo idiomático.
Sus grafías y fonemas, atacan con los caballos
y las espadas de Pizarro.
Mi lenguaje resiste, se refugia, lo persiguen,
lo desmenbran.

En tantos siglos de guerra intercultural
todas las batallas hemos perdido
Ellos tienen todos los elementos a su alcance:
su estado mayor en la real academia
y sus soldados intelectuales;
los nuestros, nada, un agrupamiento, pasivo
al modo tupacmaru segundo.

En mi choza ha caído la mano perdida del Manco de Lepanto
con vidrios, ácidos, alfileres
que contorsionan mi lengua
y sangran mi boca.

Efrain Miranda.

Boris Espezúa: *¿Qué expresa para Ud. la poesía? ¿Es un hecho social, consubstancial al hombre o es una necesidad interior?*

Efraín Miranda: El arte está normado, entonces, creo que expresa, un hecho social. Todo el mundo quiere ejercitar su hegemonía, ¡cómo el sirviente va a escribir igual que el patrón!. Existe poesía patronal y otra que expresa la angustia, el dolor, la lucha del hombre. Es el impacto del oprimido contra el patrón, en efectos históricos que después tiene su concientización. Uno transitando en poesía no se siente tan bien, piensa que uno ha podido ser más que poeta, más aún en el sentido económico, puesto que la comodidad en quien sea sigue siendo un anhelo. Para mí más lo fue antes, ahora continuo escribiendo porque esa era mi vocación más recóndita, y considero que a la larga tiene recompensas más satisfactorias.

Boris Espezúa: *Entonces la poesía es un acto solitario, pero intensamente comprometido con el tiempo y la realidad, aunque sea a veces socialmente relegado. ¿Cómo ubica Ud. su quehacer poético en este contexto?, ¿por qué sigue siendo un ilustre desconocido para el gran público que ha poemado?*

Efraín Miranda: Mientras patrones controlen la radio, la televisión, los diferentes medios de comunicación, no sé podrá llegar al fondo de los receptores que quisiéramos

llegar. Por eso el patrón abre sus puertas a la poesía que exprese sus intereses; cuando ve que es poesía del sirviente le niega vivir en su casa, quiere que la literatura sea desconocida. Por eso mis poemas no se conocen suficientemente. Creo con respecto al quehacer poético que la predisposición que uno tenga para el arte, debe desarrollarlo constantemente; uno tiene que llegar al pueblo, buscando una temática. Picasso decía: "Hay que sacrificar lo superfluo por lo profundo".

Entrevista a Efrain Miranda.

I
Estoy fuera del mundo.
Reflector rutilante de mi vuelo.
Mis tintas escriben
En los talleres de la inmensidad.
Sombrio carnavales de risas.
A mis plantas, humean
Cenizas de angustias humanas.
Estoy fuera del mundo.
Guarismo de diabólicos problemas.
Con daga de fuego,
Que nadie conoce, trazo el esquema
Del vientre del enigma

No existe termómetro
Para la fiebre de mis himnos.
No soy vivo ni muerto,
Soy una chispa del tiempo

Alberto Mostajo. *Poemas libres*.